

ST. TERESA'S HOME • LONDRES

100

AÑOS DE
HOSPITALIDAD

1926-2026

Honrando
el pasado,
cuidando
el futuro



Sisters
Hospitallers
ENGLISH DELEGATION

Un Siglo de *Hospitalidad*

Llegar a los cien años del centro Santa Teresa es celebrar una historia viva: una historia tejida con fe, servicio, dedicación y una misión compartida. Este centenario nos invita a mirar atrás con gratitud, a honrar el camino recorrido y a recordar con cariño a las numerosas hermanas y a todas aquellas personas que han formado parte de esta historia.



Al celebrar este aniversario, hacemos algo más que contar los años transcurridos. Contemplamos vidas entregadas con generosidad, decisiones tomadas con confianza, pasos guiados por la fe y momentos en los que la presencia de Dios ha sostenido y renovado la misión. Cada capítulo de la historia del centro Santa Teresa ha sido forjado por las hermanas que han ofrecido su tiempo, sus dones y sus corazones, y por innumerables personas que, de forma visible y oculta, han fortalecido esta labor compartida con fidelidad y amor.

Por ello, este folleto se ofrece como un gesto de recuerdo agradecido. En sus páginas, queremos rendir homenaje a quienes nos han precedido, recordar a aquellas personas cuya presencia ha dejado una huella imborrable y dar las gracias a todos los que han acompañado, apoyado y enriquecido la vida del centro de Santa Teresa: **hermanas, comunidades, familias, colaboradores, amigos y benefactores. Sus nombres, sus gestos y su servicio forman parte de un legado que sigue vivo entre nosotros.**

Con especial gratitud, queremos también expresar nuestro reconocimiento a quienes hoy continúan esta misión con **dedicación**, creatividad y esperanza. Damos las gracias a todos aquellos que mantienen viva la inspiración hospitalaria en la vida cotidiana: a quienes sirven, acompañan, cuidan y hacen posible que el centro de Santa Teresa siga siendo un **hogar de acogida, atención compasiva, dignidad, fe y humanidad compartida.**

Mirar hacia el futuro desde el umbral de los cien años significa acoger con gratitud lo que se nos ha confiado y renovar nuestro compromiso de llevarlo adelante. Que este centenario nos inspire a **vivir la misión con valentía y sencillez**, a responder a las necesidades de nuestro tiempo con el corazón abierto y a abrir nuevos caminos para que Santa Teresa siga siendo un **signo de esperanza para las generaciones presentes y futuras.**

Sr Lourdes Sanz
Superiora, Delegación de
Inglaterra

*“Que este centenario nos inspire a vivir
la misión con valentía y sencillez”*

100 AÑOS DEL CENTRO SANTA TERESA

Celebrando 100 años de St Teresa's

UN MENSAJE DE LENDELL MORRISON, DIRECTORA DE LA RESIDENCIA SANTA TERESA

Es un gran privilegio y un honor celebrar los **100 años de St Teresa's**.

Cuando pensamos en 100 años, no solo pensamos en la historia. Yo pienso en las personas: las hermanas, el personal, los residentes, las familias y los voluntarios que, a lo largo de los años, han contribuido a que St Teresa's sea el hogar que es hoy en día.

Lo que hace que St Teresa's sea realmente especial es su **espíritu de comunidad**. Es un lugar donde se cuida a las personas con **dignidad, amabilidad, compasión y amor**. También es un lugar donde se forjan amistades, se crean recuerdos y se comparten vidas.

Como directora, me siento increíblemente orgullosa de nuestro equipo y de la atención que prestan cada día. A menudo, son las cosas más sencillas —**una sonrisa, una conversación, dedicar tiempo a escuchar o, simplemente, estar ahí**— las que marcan la mayor diferencia.

Nuestros residentes nos siguen enseñando que **cada persona tiene una historia**, que cada vida tiene valor y que el verdadero cuidado no solo tiene que ver con lo que hacemos, sino **con cómo hacemos sentir a las personas**.

Al celebrar este hito tan especial, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los que han formado parte de la **familia de Santa Teresa** durante los últimos 100 años. A las hermanas, al personal, a las familias y a los voluntarios, tanto del pasado como del presente, **gracias por vuestra dedicación, vuestro cariño y vuestro apoyo**.

Y a nuestros residentes, gracias por permitirnos formar parte de vuestras vidas. **Sois el centro de todo lo que hacemos**.

De cara al futuro, esperamos que St Teresa's siga siendo siempre un lugar donde las personas se sientan **valoradas, respetadas, seguras, acogidas y queridas**.

Hoy rendimos homenaje al pasado, celebramos el presente y miramos hacia el futuro con esperanza.

Nuestro más sincero agradecimiento a todos los que han contribuido a que **St Teresa's haya sido un hogar durante 100 años**.

Lendell Morrison

Manager, St Teresa's Home



“

100 años es la historia de las personas que hicieron de St Teresa's un hogar: las que nos precedieron, las que están aquí hoy y las que continuarán su legado.

”

ST. TERESA'S HOME • LONDRES

UN SIGLO DE ST. TERESA'S

UN HOGAR, INNUMERABLES VIDAS,
CIEN AÑOS DE HOSPITALIDAD.

1926 - 2026

Desde hace cien años, St Teresa's forma parte de la vida de Roland Gardens. Tras su fachada victoriana, generaciones de residentes, hermanas, personal y familias han compartido días cotidianos y momentos extraordinarios. Aquí han comenzado nuevos capítulos en la vida de muchas personas, se han forjado amistades, las familias han encontrado consuelo y generaciones de hermanas han continuado la misión que las trajo por primera vez a Londres hace un siglo.



EL COMIENZO

La historia comenzó en 1925, cuando siete Hermanas Hospitalarias partieron de Madrid hacia Londres. Llegaron a una ciudad y a un idioma que les resultaban desconocidos. Aunque habían pasado meses estudiando inglés antes de su viaje, en su diario anotan con su característica sinceridad que, al llegar, «no estábamos sordas, pero no podíamos ni oír ni entender».

Su destino era el número 46 de Roland Gardens.



UNA CASA SE CONVIERTE EN HOGAR

El reto que les esperaba allí era considerable. La casa llevaba un tiempo deshabitada y necesitaba una reforma a fondo antes de poder convertirse en un hogar. En su interior, sin embargo, descubrieron muebles, cuadros, ropa de cama, platería, vajilla y telas a los que se les podía dar un nuevo uso.

Ante todo, lo que había que hacer, las hermanas anotaron una sencilla pregunta en su diario:

«¿Por dónde empezamos?»

Y luego, con la misma sencillez:

«Pero no nos desanimamos».

Limpiaron y acondicionaron la casa, compraron cinco camas y transformaron lo que tenían en lo que necesitaban. Una habitación hacía las veces de oratorio, refectorio y sala de recreación. Una chimenea se convirtió en su primer altar. El 3 de julio de 1926 se celebró la primera misa. El 14 de agosto, Santa Teresa acogió a su primera residente y las hermanas pudieron por fin comenzar lo que su diario denominaba su «misión hospitalaria en esta gran capital».

CIEN AÑOS DESPUÉS

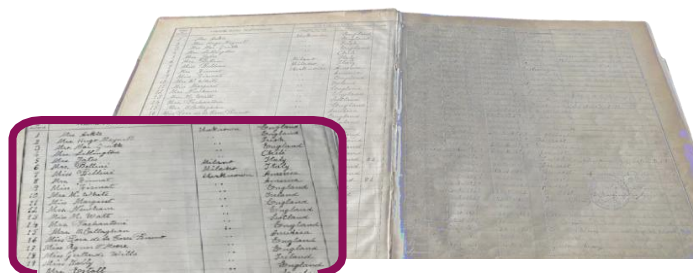
Esa primera admisión supuso el comienzo de algo que las siete hermanas fundadoras nunca podrían haber imaginado en su totalidad.

A lo largo del siglo, St Teresa's acogió a sucesivas generaciones de residentes y pasaría a formar parte de cientos de historias familiares. La residencia crecería, superaría períodos de incertidumbre, adaptaría sus espacios y transformaría la forma de prestar los cuidados.

Las personas que acudían a St Teresa's también cambiaron. Lo que comenzó como un centro destinado principalmente a mujeres en convalecencia, con salud delicada o que necesitaban cuidados, se fue transformando con el tiempo hasta convertirse en el St Teresa's actual, donde se atiende a mujeres y hombres con una amplia variedad de necesidades asistenciales.

“Por donde empezamos?”
“Pero no nos desanimamos.”

DEL DIARIO DE LAS HERMANAS
FUNDADORAS



La primera página del registro de St. Teresa's, en la que figuran los residentes que iniciaron la historia de la Residencia en Roland Gardens

EDITH RENOUF

La mujer que hizo posible el comienzo

La historia de Santa Teresa también es la de Edith Renouf, la mujer cuya generosidad contribuyó a hacer posible la presencia de las Hospitalarias en Londres.

Nacida en Londres en 1864, Edith procedía de una familia acomodada, pero su vida se fue centrando cada vez más en la **preocupación por las personas que padecían enfermedades, vivían en la pobreza o se encontraban en situación de vulnerabilidad.**

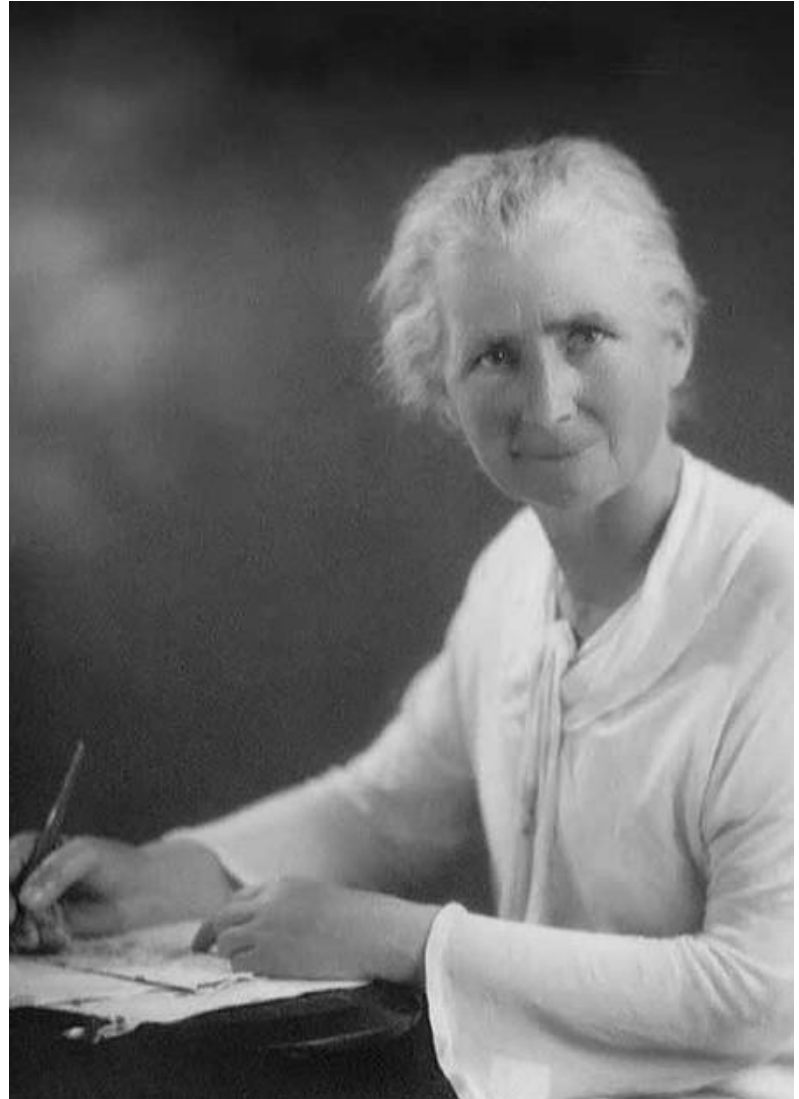
Su trayectoria la llevó finalmente a entrar en contacto con las Hermanas Hospitalarias y, en Guernsey, confió su propia casa y su misión a la Congregación.

Londres fue el siguiente capítulo.

En 1925, su oferta de viviendas en la capital supuso la oportunidad a partir de la cual crecería St Teresa's. No se limitó solamente a contribuir a la adquisición de un edificio, sino que ayudó a crear las condiciones para que una nueva misión hospitalaria pudiera echar raíces.

Su propia vida se caracterizó por un notable rechazo de los privilegios con los que había nacido.

“Nací rica, viví en la pobreza y así es como deseo morir.”



Las palabras relacionadas con su captura expresan esa elección con más fuerza que cualquier descripción: «Nací rica, viví pobre y así, pobre, es como deseo morir».

Edith falleció en la residencia Le Platon, en Guernsey, en 1956, y pidió que la enterraran junto a las personas que habían vivido allí.

Cien años después de que se abrieran por primera vez las puertas de Santa Teresa, la residencia de Roland Gardens sigue siendo una de las muestras más perdurables de su generosidad.

DE UNA CASA A UN HOGAR

Cuando St Teresa's acogió a su primera residente en agosto de 1926, la historia del centro había comenzado por fin. En aquella época, todo transcurría en el número 46 de Roland Gardens, donde las hermanas vivían, rezaban y cuidaban de las mujeres que cruzaban sus puertas. No tardó mucho en que la misión se quedara pequeña para la casa.

A medida que más mujeres solicitaban ingresar, las hermanas tuvieron que encontrar una forma de crear más espacio. La solución estaba, literalmente, justo al lado.

En **1933**, Santa Teresa se amplió al número **44 de Roland Gardens**. Cuando la comunidad entró por primera vez en la casa vecina, lo celebraron cantando el Magnificat. Lo que había comenzado en una sola casa victoriana ya se estaba convirtiendo en algo más grande.

A medida que aumentaba el número de mujeres que solicitaban ingresar, las hermanas tuvieron que buscar una forma de crear más espacio. La solución estaba, literalmente, justo al lado.

La **Segunda Guerra Mundial** interrumpió ese crecimiento y planteó un reto totalmente diferente. Londres fue bombardeada, hubo que evacuar a los residentes y a las hermanas, y la propia residencia de Santa Teresa vivió la incertidumbre de la guerra. Sin embargo, cuando volvió la paz, la residencia siguió expandiéndose.

El n.º 42 pasó a formar parte de St Teresa's en 1947, y el n.º 40 lo hizo a partir de 1950. La transformación fue gradual, ya que algunas partes de este último aún estaban ocupadas.



Durante un tiempo, los vecinos y visitantes tuvieron que acceder al número 40 directamente desde la calle, mientras que las hermanas idearon una forma bastante más insólita de desplazarse entre los edificios: pasaban de una casa a otra a través de los balcones.

A medida que la Residencia crecía, también cambiaban los espacios en su interior.

La capilla original del n.º 46 se había quedado pequeña para la comunidad en la que se estaba convirtiendo Santa Teresa. En 1952, la antigua sala de billar del n.º 42 se transformó en una nueva capilla. El altar de mármol y las estatuas se trasladaron a su nuevo emplazamiento y, el 15 de septiembre, se inauguró la capilla en presencia del **cardenal Griffin, arzobispo de Westminster**.



Era un St. Teresa's muy diferente al que las primeras hermanas habían encontrado en 1925. Lo que había comenzado con cinco camas, una casa y una chimenea que hacía las veces de altar se extendía ahora a lo largo de cuatro edificios contiguos.

En las décadas siguientes, St. Teresa's seguiría cambiando. Se adaptaron las habitaciones, se crearon nuevas instalaciones y el centro se transformó gradualmente a medida que evolucionaban las necesidades de sus residentes y la forma de prestarles cuidados.

Pero cada cambio se regía por el mismo principio que había marcado a St Teresa's desde el principio: dar cabida a las personas que lo necesitaban.

Cuatro casas vecinas se habían convertido poco a poco en algo más que la suma de sus habitaciones y paredes.

Se habían convertido en un solo hogar.

UN SIGLO QUE VA TOMANDO FORMA

A medida que St Teresa's fue creciendo en Roland Gardens, cada generación dejó su huella en el centro, adaptándolo a los nuevos tiempos y manteniendo al mismo tiempo la misma misión.



1939-1945

A LO LARGO DE LA GUERRA

Durante la Segunda Guerra Mundial, los bombardeos obligaron a los residentes y a las hermanas a abandonar Roland Gardens temporalmente. St Teresa's sobrevivió y la comunidad acabó regresando a su hogar.



1951

25 AÑOS

Veinticinco años después de la primera misa celebrada en Roland Gardens, las hermanas de Guernsey, Addlestone y París se reunieron en Santa Teresa para recordar aquellos comienzos.



1952

UNA NUEVA CAPILLA

La antigua sala de billar del número 42 se convirtió en una nueva capilla, que se inauguró en presencia del cardenal Griffin, arzobispo de Westminster.



Veintisiete años después de que una chimenea se convirtiera en su primer altar, St Teresa's tuvo una capilla para el centro.

DE 50 A 100

UN HOGAR QUE NO DEJA DE CRECER

Cuando St Teresa's celebró sus Bodas de oro en 1975, ya habían transcurrido cincuenta años de vida en Roland Gardens. El centro había crecido mucho más allá de sus inicios, pero **nunca había dejado de evolucionar.**

Durante las décadas siguientes, los espacios se fueron adaptando en repetidas ocasiones para satisfacer **las necesidades cambiantes de los residentes.** Se reformaron las plantas superiores, se mejoraron los dormitorios y se reorganizaron las zonas comunes. **En 1981, unas obras importantes transformaron la cocina y el comedor** y se renovó la calefacción central de la residencia.

Más tarde se produjeron cambios que las generaciones anteriores difícilmente habrían podido imaginar. **La nueva tecnología transformó muchas de las tareas físicas que conllevaba la atención a los residentes.** Se renovaron los sistemas electrónicos y de comunicación, la tecnología pasó a formar parte del día a día laboral y las **habitaciones de los residentes se modernizaron** progresivamente.





En 2001, St Teresa's volvió a hacer una pausa para celebrar, esta vez su 75.º aniversario. A continuación, se llevaron a cabo nuevas mejoras y, en 2010, se inauguraron una nueva sala de estar para los residentes y un jardín de invierno que daban a la terraza y al jardín, creando así otro espacio centrado en la vida cotidiana y el bienestar de quienes consideraban St Teresa's su hogar.

A lo largo de las décadas, **casi todas las partes del edificio han cambiado de alguna forma. Pero quizá los edificios solo cuentan la mitad de la historia.**

Porque la transformación de St Teresa's también se refleja en los **recuerdos de quienes la vivieron**: hermanas que recuerdan haber prestado cuidados sin equipos modernos, personal que fue testigo de cómo los registros en papel se convirtieron en sistemas digitales y personas que aún pueden imaginar salas que ya no existen.

Un edificio puede mostrarnos cómo ha cambiado St. Teresa's. Las personas pueden contarnos cómo se vivió ese cambio.

ST TERESA'S A TRAVES DE LOS OJOS DE QUIENES VIVIERON SU HISTORIA

Hay recuerdos que nunca llegan a los archivos. En cambio, perduran en las personas que estuvieron allí, en las estancias que recuerdan, en las personas a las que cuidaban y en los pequeños detalles de la vida cotidiana que ningún documento podría plasmar jamás en su totalidad.

Sr Gracinda Fernandez

Natural de Portugal, la hermana Gracinda llegó a Inglaterra en 1952 siendo una joven religiosa, sin saber nada de inglés y adentrándose en una realidad muy diferente a la que había conocido en su país. A lo largo de las décadas, vivió y prestó servicio en diferentes comunidades de Inglaterra, entre ellas Londres y Shenstone. Sus recuerdos nos transportan a un **St Teresa's muy diferente y a una forma de cuidar a los demás propia de otra época.**

¿Como era el centro St Teresa's cuándo lo conociste?

Era muy diferente. Las residentes eran, en su mayoría, señoras mayores y elegantes, y **las tratábamos con mucho respeto.** Muchas seguían siendo muy independientes. Podían caminar, salir y tener su propia vida social. Algunas vinieron a Santa Teresa simplemente porque no querían vivir solas.

Además, era una casa mucho más pequeña. Los edificios no estaban todos conectados como lo están hoy en día, y la vida de las hermanas era muy sencilla. **Dormíamos arriba, en un dormitorio común, con las camas separadas por cortinas, casi como en una sala de hospital.**

¿En qué se diferenciaba el Cuidado de los residentes en aquella época?

Todo era mucho más físico porque **no disponíamos del equipamiento que hay hoy en día.** Si una residente necesitaba ayuda para entrar o salir de la bañera, por ejemplo, dos hermanas la levantaban. No había grúas. **Éramos jóvenes y, sencillamente, lo hacíamos.**

¿Qué significaba para ti cuidar de los demás?

Siempre me ha encantado cuidar de los demás. Era mi vocación. Nos enseñaron a tratar a las personas con gran respeto y a **ver a Cristo en quien estaba enfermo.** Ese espíritu nos lo transmitieron nuestros fundadores y el ejemplo de las hermanas que nos rodeaban.



Recuerdo especialmente a la hermana Soledad. Era una mujer maravillosa y un ejemplo de dedicación.

¿Cuándo echas la vista atrás y repasas tu vida como hermana, cómo te sientes?

Me siento feliz. Entré en la vida religiosa muy joven y **nunca me he arrepentido.** Si una joven sintiera la vocación de esta vida, le animaría a seguirla. Sabiendo lo que sé ahora, **creo que volvería a elegir la vida hospitalaria.**

Después de haber sido testigo de tantos cambios, ¿Qué esperas para St Teresa's en el futuro?

Espero que St. Teresa's siga prestando servicio a las personas que lo necesitan. Ahora la gente acude con necesidades mayores y muchas cosas han cambiado, pero **debemos seguir con el mismo carisma de dedicación y amor, poniendo siempre a la persona en el centro.**

Los residentes están contentos con nosotras. Al fin y al cabo, somos su familia.

Sr Isabel Cantón

RECUERDOS DE SANTA TERESA DESDE 1965

La hermana Isabel Canton llegó por primera vez a St Teresa's en 1965, a los 24 años, tras pasar dos años en Essex. Más tarde, **en 1985, regresó a Londres, donde asumió la responsabilidad de la atención de enfermería** y pasó a formar parte de otra etapa importante en la historia del centro. Sus recuerdos abarcan décadas de cambios, **desde una época en la que las hermanas se encargaban de casi todos los aspectos del centro hasta el St Teresa's que conocemos hoy en día.**

“El ministerio de la presencia consiste, sencillamente, en estar ahí con la gente.”

¿Qué es lo que recuerdas con mayor claridad de St Teresa's cuando llegaste por primera vez en 1965?

En general, las residentes se encontraban bastante bien. No había personas con demencia, como las hay hoy en día, y creo que muchas venían más bien a descansar.

Lo que más me impresionó fue **la calidad de la atención y el enorme respeto y la consideración individual con que se trataba a las residentes.** El nivel era muy alto.

Aunque había un menú general, **cada residente podía pedir lo que quisiera.** También recuerdo lo elegantes que se vestían antes de bajar a cenar.

¿Cómo era la vida cotidiana en el centro cada día?

Casi todo lo llevaban las hermanas, y **se prestaba mucha atención a los detalles.**

Recuerdo las bandejas de té, cada una preparada con su propio paño. El té se servía en teteras de plata, con jarras de leche y cubiertos también de plata. **La casa estaba impecable: limpia, acogedora y elegante.**

¿Qué es lo que más ha cambiado con el paso de los años?

Una de las mayores diferencias es **la cantidad de documentación que se exige hoy en día.** En aquella época, había muy poco papeleo que hacer, por lo que podíamos centrar nuestra atención de forma mucho más directa en los residentes.

Han cambiado muchas cosas, pero cuando voy de visita, **sigo viendo un gran respeto hacia los residentes y hacia las personas que acuden a la residencia.** Ese espíritu acogedor sigue intacto.



¿Hay alguna hermana cuyo impacto te ha marcado especialmente?

Recuerdo a la **hermana Soledad.** Cuando ya era mayor y ya no podía hacer muchas de las cosas que hacía antes, cogía una cesta con la ropa de los residentes que necesitaba arreglos y **se sentaba en la sala con ellos mientras cosía.**

Para mí, eso ponía de manifiesto algo muy importante: **cuando ya no podemos hacer gran cosa, aún podemos ejercer el ministerio de la presencia. Simplemente podemos estar ahí con la gente.**

¿Qué crees que ha permitido que St Teresa's haya llegado a su Centenario?

Para mí, significa sobre todo gratitud. **Gratitud hacia Dios, pero también una enorme gratitud hacia todas las hermanas que han pasado por Santa Teresa a lo largo de este siglo.**

Las dificultades al principio debieron de ser enormes, sobre todo las relacionadas con el idioma, y, sin embargo, siguieron adelante. **Gracias al sacrificio de tantas hermanas, hoy podemos celebrar lo que estamos celebrando.**

Sus vidas de oración y trabajo, **su compasión y su dedicación contribuyeron a que St Teresa's se convirtiera en lo que es hoy.** Les debemos mucho y no debemos olvidarlas.

LO RECUERDAN

Sr Isabel Gaztambide

67 AÑOS DE VIDA HOSPITALARIA

Tras 67 años de vida religiosa hospitalaria, la **hermana Isabel Gaztambide** reflexiona sobre la identidad que ha forjado a Santa Teresa y sobre la **cercanía, el cariño y el espíritu de familia** que, en su opinión, deben seguir siendo el núcleo de su misión.

Cuándo piensas en los años en St Teresa's, ¿qué momento te parece realmente importante?

La canonización de nuestro Fundador, San Benito Menni, el 21 de noviembre de 1999, marcó un antes y un después para la residencia. Su vida y el carisma hospitalario se dieron a conocer mucho más. Fue un momento importante que nos abrió nuevas puertas y nos ayudó a difundir más ampliamente nuestra misión en Londres: el cuidado de las personas mayores.

¿Que ha permitido a St Teresa's conservar su identidad a lo largo de tantos años de cambio?

La presencia de todas las hermanas que han vivido en la Residencia con un fuerte sentido de identidad hospitalaria. Ellas transmitieron esa identidad a quienes trabajaban a su lado, contribuyendo a preservarla hasta hoy.

¿Hay algo de aquellos años que te gustaría especialmente que se mantuviera?

La presencia de las hermanas en la misión, ayer, hoy y mañana. Esto es especialmente importante con las personas a las que cuidamos. Guardo muy buenos recuerdos de los residentes. **La cercanía, el cariño y la empatía les ayudaban a sentirse como entre los suyos.** Las personas mayores suelen sentirse más cómodas y seguras cuando reconocen a la misma persona que les visita o les cuida cada día. Me gustaría mucho que las hermanas siguieran siendo esa presencia dentro de la misión.

¿Qué hacía que St Teresa's fuera algo más que un simple centro asistencial?

Había residentes que se sentían mejor en Santa Teresa que en sus propias casas porque recibían una **atención personalizada e integral, además de mucho cariño.** Apreciaban a las hermanas, el hecho de tener una capilla y poder asistir con ellas a la Eucaristía y a otras celebraciones religiosas. **Sus familias también lo valoraban.**



¿Cómo describirías la relación entre las hermanas, los residentes y el personal?

Éramos una comunidad, una familia, un hogar.

Había una relación muy buena y estrecha entre todos. En aquella época no había tantas normas, protocolos y políticas que aplicar y documentar como las hay hoy en día, lo que nos permitía **dedicar más tiempo directamente a los residentes.** Los acompañábamos en sus paseos y a las actividades culturales que solían disfrutar. **Se sentían como en casa,** y a veces incluso mejor, porque la atención era muy personalizada.

¿Qué te gustaría que nunca cambiara en St Teresa's?

La acogida, el cariño, la sencillez, la cercanía y el acompañamiento que han caracterizado a la Comunidad y a la Residencia de Londres. Son muchos los residentes, familiares y otras personas que han pasado por St Teresa's, **y todos ellos forman parte de su historia.**

¿Qué les dirías a quienes continuarán la historia tras este centenario?

La vocación hospitalaria es un don que merece la pena vivir plenamente. Los valores hospitalarios pueden ser un **bálsamo y una fuente de sanación** para las personas a las que cuidamos y con las que nos cruzamos a lo largo de nuestra vida.

Vale la pena darlo todo
para encontrarlo todo

LO RECUERDAN

Sr Ángeles Oroquieta

RECUERDOS DE SANTA TERESA DESDE 1957

La hermana Ángeles llegó a Londres en **1957**. Sus recuerdos nos transportan a una St Teresa's en la que había unas **15 hermanas y 25 residentes**, cuando **las hermanas participaban activamente en todos los aspectos de la vida cotidiana del centro**.

¿Cómo era un día normal en St Teresa's?

Nos levantábamos entre las seis y las siete de la mañana, **rezábamos e íbamos a misa**. Después desayunábamos y empezábamos a trabajar. Las hermanas tenían diferentes responsabilidades y estaban asignadas a distintas plantas.

Cuidábamos de los residentes y también ayudábamos con las comidas y las distintas tareas de la residencia.

¿Qué recuerdas de los residentes?

Cuando llegué por primera vez, **los residentes eran mujeres**. Más tarde, también tuvimos a una pareja casada. No había la diversidad multicultural que hay hoy en día, y recuerdo que también había residentes italianos y españoles.

Había que **tener paciencia y tratar a la gente con atención y respeto**. La relación era muy estrecha y de carácter familiar.

¿Cómo era entonces St. Teresa's?

Era muy diferente. Había **dos grandes dormitorios en la planta de arriba**, en las zonas donde ahora se encuentran algunas de las oficinas, con camas separadas por cortinas. La cocina estaba en la planta baja y había un pequeño comedor. La entrada principal, en el número 46, estaba donde está hoy, pero **las habitaciones se utilizaban de forma muy diferente**. Lo que ahora es la recepción era antes un cuarto de baño. También había **una pequeña capilla en la planta baja, con su altar y su sacristía**.

“El mundo es nuestra
Patria.
Siempre adelante”



¿Qué aprendiste durante tus años en St Teresa's?

Me enseñaron a **amar a la Congregación y a tratar a las personas con amabilidad y respeto**. Para mí, es importante ver a Jesús en cada persona.

Con el paso de los años, ha habido menos hermanas y más personal trabajando en la residencia, pero siempre hemos mantenido una buena relación con ellos. **Cuando la gente lleva muchos años aquí, se convierten en parte de la familia.**

¿Qué significa para ti echar la vista atrás ahora que St Teresa's celebra su centenario?

Me siento agradecida por haber formado parte de esta **historia**. He aprendido que, estemos donde estemos, seguimos con la misión.

LAS PERSONAS QUE HACEN DE UNA CASA, UN HOGAR

Un hogar no solo se define por su historia, sino también por las personas que le dan vida cada día.

A lo largo de generaciones, innumerables personas han trabajado junto a las hermanas para cuidar de quienes consideran St Teresa's su hogar. Algunas han formado parte de su historia durante décadas, otras han llegado más recientemente, y **cada una de ellas ha contribuido de una manera diferente a la vida del hogar.**

Han sido testigos de cambios, han compartido días cotidianos y momentos importantes, han establecido vínculos con los residentes y sus familias, y **se han convertido en rostros familiares dentro del ritmo de vida de Roland Gardens.**

Sus experiencias nos recuerdan que la historia de St Teresa's **no se encuentra únicamente en sus edificios o en sus archivos. También se escribe cada día, a través de las personas que se preocupan, escuchan, acompañan y hacen que un hogar se sienta como tal.**

Sehlulekile Dube

25 AÑOS DE CUIDADO, CAMBIO Y PERTENENCIA

Durante 25 años, **Sehlulekile Dube, conocida como Midi, ha formado parte del día a día de St Teresa's.** Ha sido testigo de los importantes cambios que ha experimentado el centro, desde los registros en papel hasta los sistemas digitales y las nuevas formas de trabajar. Pero la razón por la que se ha quedado tanto tiempo tiene mucho más que ver **con lo que no ha cambiado: la gente, el ambiente familiar y el espíritu hospitalario.**

Después de 25 años en St Teresa's, ¿cuáles son los cambios más importantes que has observado?

Ha habido muchos cambios, sobre todo en el ámbito tecnológico. **Cuando empecé, todo se hacía en papel.** Ahora utilizamos ordenadores, teléfonos móviles, informes digitales y sistemas electrónicos de gestión de medicamentos. Nuestra forma de trabajar ha cambiado mucho.

Con tantos cambios, ¿qué crees que se ha mantenido igual?

El espíritu hospitalario. St Teresa's es una residencia sin ánimo de lucro, no un negocio, y creo que eso marca la diferencia. Trabajamos en equipo e intentamos tratar a todo el mundo por igual, al tiempo que atendemos a cada residente de forma individualizada.

Para mí, St Teresa's es un lugar muy bendecido.

¿Qué te ha hecho quedarte durante 25 años?

La gente y el trabajo en equipo. Cuando trabajas con los mismos compañeros durante muchos años, acabamos siendo como una familia. También he visto muchos cambios positivos, y creo que contar con una Manager que apoya al equipo marca la diferencia y anima a la gente a quedarse.



¿Te ha cambiado personalmente el hecho de trabajar en St Teresa's?

Sí. Trabajar junto a las hermanas y asistir a misa con los residentes ha fortalecido mi fe. Empecé a leer la Biblia en casa, y las hermanas me han inspirado con su ejemplo.

St Teresa's se ha convertido en algo más que el simple lugar donde trabajo. Se ha convertido en parte de mi vida y de mi familia.

¿Qué significa celebrar los 100 años de St Teresa's?

El centenario nos pertenece a todos: a los residentes, a sus familias, a las hermanas, al personal y a todos aquellos que han formado parte de St Teresa's.

Llevo aquí 25 de esos 100 años, y me siento muy feliz de formar parte de su historia.

Helen White

UNA CARA FAMILIAR EN ST. TERESA'S

Helen White llegó por primera vez a St Teresa's como peluquera para una sola residente. Por aquel entonces, sabía muy poco sobre la residencia o sobre las Hermanas Hospitalarias. **Lo que comenzó con una sola cita se convirtió poco a poco en una relación duradera con St Teresa's, sus residentes y su comunidad.**

¿Cómo empezó tu historia con St Teresa's?

Al principio vine para peinar a una de las residentes. Por aquel entonces no había peluquería en Santa Teresa, y muchas de las residentes salían a arreglarse el pelo. **Eran mucho más independientes** e incluso había un tablón en el que fichaban al entrar y al salir del centro.

Cuando llegué, no sabía nada sobre las Hermanas Hospitalarias. Una de las hermanas me dio un folleto para que pudiera conocerlas mejor.

¿Qué recuerdas de los Residentes de aquella época?

Muchas de ellas habían decidido venir a vivir a St Teresa's y seguían siendo muy independientes. Recuerdo que incluso teníamos un pequeño club de crucigramas: **éramos unas siete personas sentadas juntas resolviendo el crucigrama de "The Times".**

Esos son los momentos cotidianos que recuerdo.



¿Qué te hizo seguir viniendo?

La acogida. En St Teresa's se respiraba una calidez que me hizo querer quedarme. Lo que siempre me ha llamado la atención es que todo el mundo saluda a los residentes, no solo el personal de atención. Tanto si alguien trabaja en la cocina, en la lavandería o en mantenimiento, se nota que todo el mundo conoce a las personas que viven aquí.

Tú también estuviste aquí para el 75.º aniversario. ¿Qué recuerdas?

Recuerdo muy bien la celebración. Hubo un gran bufé en la antigua biblioteca, en una zona que desde entonces se ha convertido en dormitorios.

Ahora resulta muy especial haber estado aquí para el 75.º aniversario y ver cómo St Teresa's cumple 100 años.

¿Qué crees que hace que St Teresa's sea diferente?

Hay un fuerte espíritu de comunidad. Las familias siempre son bienvenidas y la residencia siempre se ha mantenido fresca y limpia.

Espero que St Teresa's siga adelante otros cien años más. Hay algo muy especial en la acogida que se ofrece aquí y en la forma en que la gente se integra en la residencia.



Lendell Morrison

GUÍANDO A ST. TERESA'S HACIA SU PRÓXIMO SIGLO

Lendell Morrison dirige St Teresa's en un momento especialmente significativo de su historia. Ahora que la residencia celebra su centenario, reflexiona sobre las personas que la definen hoy en día, los valores que la han forjado y la responsabilidad de llevar ese legado hacia el futuro.

¿Qué crees que ha permitido que St Teresa's se haya mantenido fiel a su misión a lo largo de los años?

Creo que lo que ha permitido que St Teresa's siga siendo como es hoy en día es que **sus cimientos son muy sólidos.**

Hemos mantenido nuestros valores, y estos constituyen la esencia de todo lo que hacemos.

La hospitalidad es la base de todo lo que hacemos.

Seguimos centrados en las personas a las que atendemos y cuidamos, aunque sus necesidades puedan cambiar y el entorno que nos rodea esté en constante evolución.

Nos aseguramos de que nunca sean solo un número. Para nosotros, **forman parte de la familia y de la comunidad de las Hermanas Hospitalarias**

Como Directora, ¿Qué es lo que más te enorgullece hoy en día de St. Teresa's?

De lo que más orgullosa me siento es, sin duda, de mi equipo. Somos un grupo de mujeres y hombres que antepone a los residentes a todo lo demás. Cada día, cuando venimos a trabajar, ese es nuestro objetivo principal. Estoy muy orgullosa de mi equipo y de su compromiso. Son increíblemente dedicados, no solo con los residentes, sino también con sus familias. **También nos ocupamos de sus familiares más cercanos, de sus hijos y de sus nietos, y asumimos esa responsabilidad de todo corazón.**



¿Qué crees que debe proteger St Teresa's de cara a sus próximos 100 años?

Creo que debemos proteger los valores de las Hermanas Hospitalarias y de St. Teresa's en su conjunto, porque engloban todo aquello en lo que realmente creemos.

Esos valores han sido la base desde el principio, desde los tiempos de nuestros Fundadores: la **compasión, la dignidad y la inclusión.**

Debemos mantener esos valores como fundamento de todo lo que construimos.

Al mismo tiempo, debemos seguir siendo relevantes en un sector asistencial en constante evolución. Las necesidades de las personas cambian, y la forma en que las atendemos tiene que evolucionar con ellas.

Si dentro de otros 100 años la gente volviera a celebrar el día de St Teresa's, ¿qué te gustaría que dijeran sobre el St. Teresa's de hoy?

Me gustaría que el futuro equipo de St Teresa's echara la vista atrás y viera cómo hemos conservado el legado del pasado y lo hemos llevado adelante. Espero que, dentro de otros 100 años, el equipo eche la vista atrás y piense que hemos sabido llevar bien esa antorcha, y que quiera seguir haciendo lo mismo.

HISTORIAS DE LAS FAMILIAS QUE HAN DEPOSITADO SU CONFIANZA EN NOSOTROS CUANDO ST TERESA'S SE CONVIERTE EN TU HOGAR

Mudarse a una residencia supone dejar atrás las rutinas familiares y poner a un ser querido al cuidado de otras personas. En St Teresa's, la incertidumbre puede dar paso poco a poco a la confianza, a las relaciones y a una nueva sensación de hogar.

A través de las historias de Mimi y Angelique, vemos lo que esa experiencia puede significar para una familia: saber que un ser querido está a salvo, que se le conoce y que se le cuida de verdad, sin dejar de estar conectado con la vida que siempre ha conocido.

Un viaje con St Teresa's:

REFLEXIÓN DE UN FAMILIAR

La Matriarca de nuestra familia, una mujer de 95 años y de gran espíritu, nos pidió que le buscáramos una residencia a poca distancia a pie de nuestras casas familiares. **La residencia St Teresa's se ajustaba a sus necesidades.** Tras una cálida bienvenida y un recorrido por la residencia y sus jardines interiores, **mamá eligió la habitación n.º 4 y se mostró deseosa de quedarse allí mismo.**

El personal multinacional le venía como anillo al dedo, ya que mamá hablaba varios idiomas y le encantaba charlar con todo el mundo. La misa dominical, los jardines e incluso los pasteles caseros **contribuyeron a que se sintiera como en casa en su nuevo entorno.** Con la ayuda de la hermana Isabel Cantón, trasladé las macetas y las plantas del jardín de mamá a St Teresa's, donde **siguen floreciendo hoy en día.**

La vida familiar seguía su curso a su alrededor. Sus hijos, nietos y bisnietos la visitaban con frecuencia, y las hermanas les recibían con té y pasteles. La hermana Isabel nos animaba a llevar a mamá a nuestras casas cercanas y a Hyde Park para dar de comer a las aves silvestres.

El aislamiento no iba a ser su nuevo estilo de vida. Ramya acompañaba a mamá a las tiendas cercanas para reponer su «reserva de cerveza» para las visitas. Mamá conservaba una independencia considerable al tiempo que disfrutaba de la seguridad de la residencia y, libre de muchas de las preocupaciones que conlleva vivir sola, **floreció bajo los cuidados de St. Teresa's.**

Durante casi cinco años, **St Teresa's proporcionó a mamá unos cuidados seguros y dedicados.** Incluso durante la pandemia de la COVID-19, los lazos familiares se mantuvieron: sus bisnietos le cantaban desde la calle mientras los residentes escuchaban desde las ventanas.



En sus últimos años, mamá necesitaba más cuidados personales. Unos meses antes de cumplir los 100 años, su nieto, el capitán Marc, se sentó junto a su cama. **Mamá sabía que no estaba sola.** Unas horas más tarde, exhaló su último aliento.

Pero nuestra propia trayectoria con St Teresa's no terminó ahí.

“«Seguimos pasando por St Teresa's, ya que se ha convertido en nuestro segundo hogar. «Siempre nos reciben con los brazos abiertos».

Mimi

Hija y cuidadora principal desde el principio

“«Se convirtió en nuestro segundo hogar. Siempre nos recibían con los brazos abiertos».

“Cuando cierro la puerta, no tengo que preocuparme.”

LA PERSPECTIVA DE UN FAMILIAR

La relación de Angelique con St Teresa's comenzó en un momento especialmente difícil para su familia. Cuando su padrino, Frederick, tuvo que salir del hospital, encontrar un lugar que pudiera ofrecerle el nivel adecuado de cuidados supuso un enorme alivio. Para Angelique, St Teresa's ofrecía algo esencial: la seguridad de que Frederick estaría a salvo, atendido las 24 horas del día y lo suficientemente cerca como para que la familia pudiera seguir formando parte de su vida.

¿Qué significó para ti y para tu familia el hecho de descubrir el centro de St Teresa's?

Puedo decir con toda sinceridad que St Teresa's ha sido un salvavidas para mi familia. Fue maravilloso conocer a Lendell y encontrar a alguien que simplemente me dijera que mi padrino podía venir a quedarse aquí. Fue una época muy difícil mientras estuvo en el hospital, y necesitaba un lugar donde pudiera sentirme completamente segura sabiendo que lo cuidarían bien.

La ubicación también fue increíblemente importante, ya que nuestra familia vive cerca, por lo que puedo visitarlo cuando quiera. También fue un gran alivio para su familia en Bélgica, que no pudo estar aquí en persona.

¿Qué te hizo pensar que St Teresa's era el lugar adecuado?

Lendell me tranquilizó de inmediato y, **desde el momento en que llegó Frederick, la acogida que recibió me tranquilizó por completo.** La sensación de que habíamos encontrado el lugar adecuado fue instantánea. Simplemente lo supe.

St Teresa's cumplía todos los requisitos: la habitación elegida para Frederick, la calidad de la comida, el entorno y la sensación de bienestar.

El jardín era especialmente importante para mí. **Disponer de un espacio al aire libre hace que los residentes no se sientan encerrados.** Estar rodeado de vegetación realmente levanta el ánimo. No se trataba solo de una habitación o un detalle en concreto, sino del **ambiente general de la residencia.**

Frederick no se ha quejado ni una sola vez. Y, viniendo de un abogado jubilado, ¡eso dice mucho!

¿Qué crees que ha permitido que St Teresa's haya perdurado durante 100 años?

A lo largo del último siglo, hemos sido testigos de enormes progresos médicos y avances en la asistencia sanitaria, pero **la esencia del cuidado de otra persona nunca ha cambiado, y no creo que lo haga jamás.**



Ninguna tecnología, inteligencia artificial ni máquina puede sustituir todo lo que aporta un cuidador: tiempo, buena voluntad, compromiso, seguridad y conexión humana.

Cuidar a alguien requiere valor, compromiso y una enorme dedicación. No siempre se pueden controlar los resultados, pero sí se puede ofrecer a alguien **protección, seguridad y la sensación de ser querido.**

¿Qué significa para ti personalmente ese compromiso?

Esto me lleva de nuevo a lo que me convenció desde el principio de St Teresa's: **cuando cierro la puerta y me despido de Frederick, no tengo que preocuparme. Nunca he tenido que preocuparme.**

La fe también es una parte importante de todo esto para nosotros. Yo soy una persona de fe, y Frederick es una persona de gran fe. Hay una gran humildad en la forma de cuidar a los demás, junto con una gran honestidad respecto a los retos que conlleva el envejecimiento y el cuidado de las personas.

A todos los que habéis ayudado a que St Teresa's haya llegado hasta donde está hoy, **solo puedo daros las gracias.** Espero que ese mismo espíritu se mantenga durante muchos años más, **quizá otros cien años.**

“Prefiero pensar en los futuros residentes no simplemente como pacientes, sino como huéspedes de la residencia, personas que siempre deben sentirse valoradas.”

LOS PRÓXIMOS 100 AÑOS

APOSTANDO POR UN LEGADO DE HOSPITALIDAD



¿Qué es lo que conservamos?

Un centenario es un momento para mirar atrás, pero también para **mirar hacia el futuro**.

St Teresa's hoy es muy diferente del centro que las primeras hermanas inauguraron hace un siglo. El edificio ha cambiado, las necesidades de los residentes han cambiado y la forma de prestar los cuidados ha evolucionado enormemente.

Las voces recogidas a lo largo de estas páginas demuestran, sin embargo, que hay cosas que han perdurado.

La **hospitalidad**. La **dignidad de cada persona**. La **importancia de sentirse seguro, reconocido y acogido**. Las **relaciones que se crean entre los residentes, las familias, las hermanas y el personal**. Los **pequeños gestos de cariño que convierten una casa en un hogar**.

El reto para los próximos cien años será **seguir evolucionando sin perder aquello que ha hecho que St Teresa's sea reconocible a lo largo de las generaciones**.

Como reflexiona Lendell:

"Espero que, dentro de otros 100 años, el equipo mire atrás y piense que hemos sabido llevar bien esa antorcha".

Las personas que abrieron las puertas del número **46 de Roland Gardens** nunca podrían haber imaginado cómo sería St Teresa's en 2026.

Quizá tampoco podamos imaginarnos cómo será St. Teresa's en el año 2126.

Pero podemos decidir qué es lo que queremos transmitir.

100 AÑOS. INNUMERABLES HISTORIAS. Y LA HISTORIA CONTINÚA.

100 AÑOS DE HOSPITALIDAD

Y LA HISTORIA CONTINUA

Durante cien años, St Teresa's ha ido tomando forma gracias a las personas que han cruzado sus puertas.

Residentes que lo convirtieron en su hogar. Familias que depositaron su confianza en St. Teresa's, Hermanas que dedicaron sus vidas a la misión hospitalaria. Personal que cuidó, acompañó y se convirtió en parte de la vida cotidiana.

Algunos nombres permanecen en los archivos. Otros perduran en fotografías, recuerdos e historias transmitidas de generación en generación. Muchos nunca quedarán registrados.

Pero cada uno de ellos ha desempeñado un papel en la historia de St Teresa's.

Al celebrar este centenario, los recordamos con gratitud y esperamos con ilusión a todos aquellos que formarán parte de este hogar en los años venideros.

Honrando el pasado.

Cuidando el Futuro.

1926–2026





ST TERESA'S HOME

— 1926 · 2026 —

*Honrando el Pasado.
Cuidando el Futuro.*

100

AÑOS DE H O S P I T A L I D A D



Sisters Hospitallers
ENGLISH DELEGATION